

Diario de un rostro

Alejandro Toledo

Para Elsa

8 de junio

Estoy sola. Mi marido viaja por Sudamérica, llama de vez en cuando y en cada ciudad que se detiene manda una tarjeta postal que yo recibo entusiasmada. En sus ausencias, la casa me pertenece. Pero, ¿no siempre ha sido mía? Yo escogí los muebles, coordiné el diseño paso por paso hasta en los detalles menos visibles. ¿Por qué entonces me siento ajena a este lugar?

Escribo en mi "rincón favorito". Tanto espacio, tanta elegancia pacientemente escogida para asombrar a los visitantes, y vengo a parar al rincón más humilde de la casa. Desde aquí miro la calle, aquí tengo un pequeño armario donde guardo cuadernos y lápices de colores, y este escritorio en el que me recojo cuando él no está. Teniéndolo cerca me es imposible la concentración. Además, yo entiendo su frecuente malhumor, él todo el día en la oficina y le resulta ofensivo que en su propio apartamento, alguien —su mujer, en este caso— trabaje. Sé que no tengo derecho a molestarlo. Cuando lo siento llegar, o cuando creo que es hora propicia para su regreso, escondo mis utensilios y espero. En la espera a veces me quedo en un sofá, dormida, y despierto cuando él ya está en la cama.

Ahora, gracias a Dios, viaja por Sudamérica.

9 de junio

Ayer fue viernes, hoy es sábado por la tarde y estoy frente al aparato telefónico porque dijo que llamaría. Quisiera buscar a Claudia, pero tengo miedo de que entre la "larga distancia" y él se moleste por mi impertinencia. Claudia es mi amiga desde hace muchos años; yo quise distanciarme de ella cuando me empezó a cortejar y tuve miedo. Entonces conocí a León, mi marido, pero no he querido perder la amistad de Claudia. A veces la llamo para que me invite a su departamento y hacemos el amor.

Hoy es sábado y estoy triste.

15 de junio

En este tiempo en que León se ausentó por el viaje, decidí hacer cambios a la casa. Moví los muebles, compré una vajilla nueva y un pequeño espejo rectangular para éste mi rincón favorito. El espejo se adhiere a la ventana y de día la vista de la calle se transparenta; de noche puedo observar todo el tiempo mi rostro. Sí, he cambiado mucho, pero ¿cuánto habré cambiado?

Él llegó con muchas apuraciones y del aeropuerto lo llevé a su oficina. Por la noche no quiso cenar y pidió que me desnudara. En lo que su pene entraba en mí, pensé en el espejo que cubrió ese espacio de mi ventana y grité para excitarlo y que quedara conforme. Luego fui a la sala, donde jugué un rato con mi sexo.

17 de junio

Miro el espejo. Miro mi rostro en el espejo. Quisiera dibujar con palabras ese rostro que miro y que me mira. Cuando bajo la vista hacia el cuaderno, el rostro desaparece.

Si pudiera observarme a la distancia, si pudiera detenerme frente a mí y contemplar por unos minutos las líneas de mi cara, como un espectador azorado ante el cuadro que más le intriga.

18 de junio

Ese rostro es una torpe invención, un triste fantasma.

21 de junio

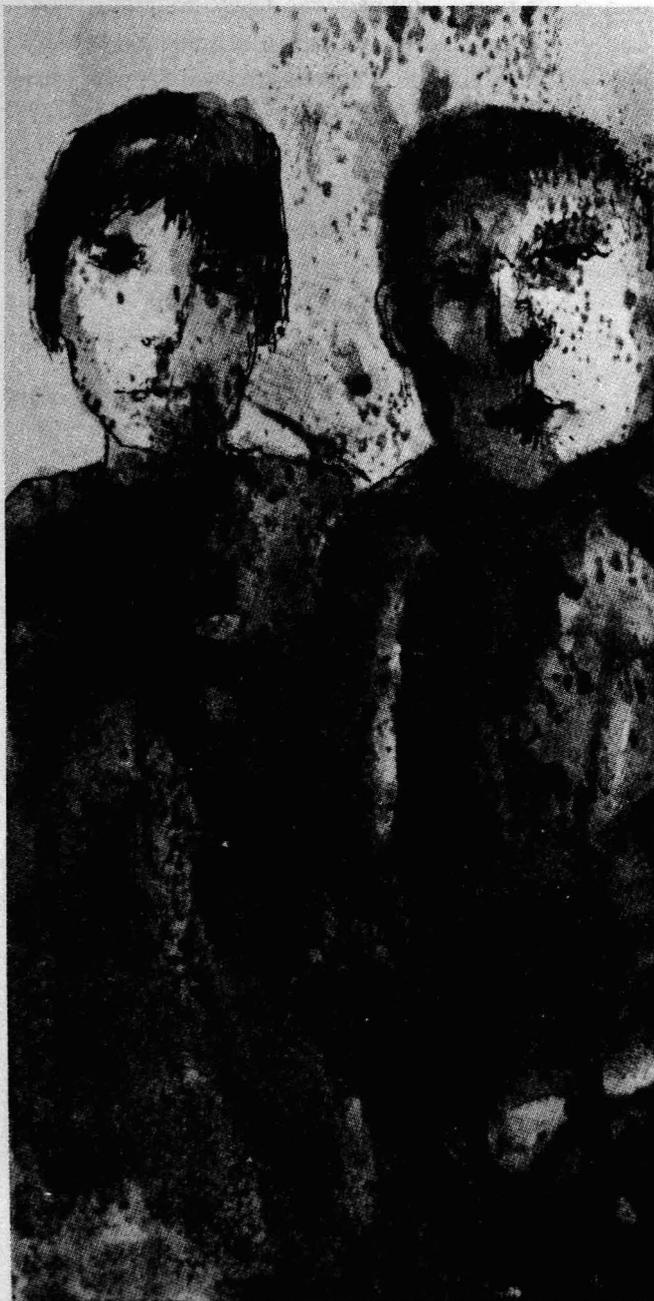
Cuando abrí los ojos, Claudia ya estaba despierta y deslizaba una de sus manos por mi cuerpo. Attendía mi cara con una curiosidad excesiva que me produjo malestar. Tocaba mis senos y yo le di la espalda para que los dejara. Quise lastimarla y le hablé de León. Me levanté y corrí al espejo del baño. De pronto me sentí eufórica y traviesa: deslavé aún más la pintura de los ojos y fingí

un mareo! Claudia fue hacia mí e intenté un vómito que se hizo cierto, para decirle enseguida: "Me das asco, quiero morir, todo me da asco". Y comenzó mi risa.

22 de junio

Otra vez sábado ¡qué fastidio! León traerá visitas a cenar por la noche y yo arreglo la casa. No aguanto más este encierro. No me gusta viajar con él porque de todos modos siento como si me quedara enclaustrada en no sé dónde, aunque vayamos a otros países o visitemos el mar. Necesito salir, pero ¿salir de dónde?

Esto se lo diré hoy mismo: "No me siento bien, todo el día aquí encerrada. Yo creo que debería trabajar, quizá sólo por las mañanas. Ándale, consígueme algo". Ya él sabra qué hacer.



26 de junio

Después de la infancia, unas maduran y otras envejecen. Lo veo en Claudia. Ella no esconde la cara, siempre mira hacia adelante, sus ojos verdes no son feos y cuando el sol los irradia toman nuevas coloraciones. Camina con soltura, viste elegantemente y sabe reír cuando está contenta. Me dice que tiene muchos pretendientes, todos igual de estúpidos.

Y yo me siento cansada. Mi cara es triste. ¿Por qué, si somos de la misma edad, mi vejez no es la suya? Ya sé lo que dirían en mi familia: el matrimonio.

29 de junio

Mi madre se divorció joven, pero nunca ha estado sola. Primero nos cuidaba a nosotras y después comenzó a tener "maridos". El otro día fui a verla y me sorprendió su vitalidad. La acompañé al supermercado y ahí me fue relatando su última aventura amorosa. Sucedió todo muy bien hasta que llegaron al departamento; ella se puso una bata y el hombre comenzaba a desnudarse cuando tocaron a la puerta: era mi hermana, que no entendió o no quiso entender lo que sucedía sino hasta muy tarde.

¿Y si alguna vez puedo traer a un amante a la casa?
¡El escándalo!

Son fantasías. He engordado y no creo poder gustarle a nadie.

6 de julio

León no durmió en casa. Son las diez de la mañana y casi no he dormido. Estoy preocupada, hace mucho que él no. . . ¿Por qué ahora? No pienso hablarle a mi madre pues me diría la misma cantaleta regañona de siempre. Quisiera llorar, pero no puedo hacerlo. Y Claudia. . . a ella no le gusta saber de mis pleitos, sólo busca andar conmigo cuando las dos estamos alegres. Tengo sueño. Mi cara se ve horrible.

7 de julio

Llegó a media tarde del sábado. No dijo nada y yo no quise preguntar. Estuvo viendo la televisión hasta que me acerqué a él, me tendí en la alfombra y recargué mi cabeza en sus piernas.

Hoy iré a visitar a mi madre.

12 de julio

Nada ocurre. Todo está en blanco. Sólo ese rostro vacío que mira desde el espejo. ♦